

lebrarse, terminando su alocución con los rituales. ¡Viva Español! ¡Viva Franco! que fueron fervorosamente contestados.

Acto seguido se trasladó la presidencia a la tribuna montada en el patio de nuestro acuartelamiento, y ante la misma desfilaron elegante y marcialmente los nuevos soldados del reemplazo de 1947.

Debe hacerse resaltar la brillantez de la fiesta, pues muchas fueron las personas que procedentes de la ciudad, llegaron al castillo para presenciar el acto.

Terminó ésta, con el ofrecimiento de un aperitivo a las personalidades que asistieron a la misma.

Ya sólo nos resta por decir y dirigir precisamente a los soldados que el domingo prometieron su fidelidad a España, que: «Un soldado es todo el que jura defender a su Patria y así lo cumple».

J. MUSTARÓS P.

RESEÑA DE ACCION CATOLICA

En el mes de Julio del presente año, agrupados algunos miembros del que fué Centro Castrense San Fernando, se procedió a la organización del actual. Después de dirigirnos su autorizada palabra, el Reverendo D. Nicolás Doménech, Conciliario del Centro, procedió a nombrar la Junta, la cual posesionada de sus cargos y después de leer las bases que fue en aprobadas por unanimidad, pasó balance de todas las posibilidades de actividad apostólica a desarrollar.

No eran precisamente muy alentadores los resultados del examen; nada, o casi nada estaba hecho, pero llenos de fe y de confianza en el Altísimo, emprendimos resueltamente la marcha por el camino que de antaño nos habíamos trazado.

Después de cinco meses de vida, y volviendo la mirada atrás, desde la atalaya de FORTIN, (quimera hecha realidad gracias a Dios y al apoyo de nuestros superiores) veremos que mucho se ha avanzado en la senda que emprendimos.

Permitidme que divague un poco a modo de reseña.

Además de los Círculos de Estudios, alma de nuestro Centro, tenemos el rezo diario del Santo Rosario en la Biblioteca del Hogar del Soldado, la Comunión Mensual en el Castillo de San Fernando y las clases de analfabetos y de preparación de neófitos para la primera Comunión de los reclutas de 1947 y... en cartera otros muchos proyectos en vía de realización como son equipos deportivos, cuadro escénico y otros.

Cristo derrama sobre nosotros la Gracia Divina para que podamos cumplir lo que en nuestro himno invocamos: «LLEVAR ALMAS DE JOVEN A CRISTO E INYECTAR EN LOS PECHOS LA FE».

E. G. A.

“SOLDADOS JURAI A DIOS Y PROMETEIS A ESPAÑA”

Al igual que la vertiginosidad de un rayo que se pierde en la inmensidad de los océanos, han pasado varias jornadas desde que por vez primera pisásteis este recinto, envuelto por la neblina del amanecer, cuya virginidad rasga vibrante la luz risueña del sol junto con el despertar de diana floreada, para después ya entrada la noche dejarse oír de nuevo, entonces como un quejido postrero y suplicante que pide quietud, silencio. Reposo.

Y como éste, día tras día, hasta llegar a la fecha trascendental e imborrable del 16 de Noviembre de 1947.

Recuerdo perenne de la misma guardareis en vuestra memoria, ya que al igual que en un tiempo preterito, os entregásteis a Dios, con el Santo Sacramento de la Comunión, ahora con el acto de la Jura de fidelidad a la Bandera os entregais de pleno a la Patria.

En este momento solemne, mientras las bayonetas irradian sus destellos, y las lágrimas resbalan por vuestras mejillas, aparece la bandera roja y gualda a los acordes del Himno Nacional.

¿Qué es lo que por ella no hubiésteis hecho?

En aquel instante sublime es cuando en verdad se siente en toda su intensidad el orgullo de ser español, la vanidad de ser hombre y la honra de ser soldado. Sí, soldados, si es preciso debéis dar vuestra vida y que vuestra sangre bienhechora regando el suelo patrio levante nuestros héroes. Hacedlo, que a más de cumplir con el deber, dais ejemplo como vuestros antepasados, frente a la historia.

Por eso hay que sentir orgullo de vestir el uniforme militar, por ser herencia gloriosa legada por nuestros antecesores y tejida con las fibras del plomo enemigo.

Y un día... Al marchar del Cuartel, dad un beso de despedida a la misma bandera que hace poco jurásteis, pero no olvidéis mientras no llegue esta hora, mientras no se cierre el paréntesis que se abrió en vuestra existencia al momento de la incorporación, cuantas enseñanzas recibisteis aquí, para no dejaros engañar puerilmente por los aventureros y los huéspedes de presidio.

JOCOCA.

IDEOLOGIA DE ACCION CATOLICA

De todos es conocida la gran influencia que moral y espiritualmente ejercen entre los fieles católicos, las diversas asociaciones piadosas, congregaciones y cofradías, que con tanto empuje algunas de ellas, trabajan en el campo del apostolado. Optimos, gracias a Dios, son también sus frutos y grande la gloria que han dado a la Iglesia tantos e innumerables santos y mártires que, formados rectamente en el espíritu de su congregación, han sabido asimilar sus santas enseñanzas. No obstante pero, la existencia de tantas, sus normas tan diversas entre sí, y concepciones varias, aún enfocadas todas a un mismo objetivo, han ido reduciendo el celo de unidad que ha de abrigarnos a todos, creando a la vez, un sentido de preferencia hacia la asociación, separándose por tanto, no pocas veces, del amplio espíritu que el apostolado comprende.

Dios suplir con creces nuestras fallas y malas interpretaciones, que sin duda alguna, son pérdida de energías que unidas y a buen cauce, podrían convertirse en verdaderos e impetuosos terrenos del apostolado.

Más, no podía faltar tampoco una asociación que, no siendo sólo, si en cambio asociara a todas las ya existentes, a la par que con su luz, uniera sus ideas y abriera las puertas que cerraban el paso a la mutua comprensión y unidad.

Esta es la Acción Católica, que oficialmente es establecida dentro del mismo seno de la Iglesia y bajo su forma de unidad institucio-

nal, llama y une a todos los católicos del orbe a ganar almas para Dios, guiados por el Papa.

Esta es también la Acción Católica que con sed de apostolado rebasa límites y fronteras, normas y criterios, y sin distinción de clases, edades y sexos, nos cobija a todos como a un solo cuerpo, bajo el manto maternal y universal de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Su Santidad Pío XI, el Papa de la Acción Católica, hablando de la misma puso en boca las siguientes palabras: «La Acción Católica, es la misma Iglesia Católica que con su Jerarquía, es decir, con la cabeza visible de la Iglesia y con todos los miembros disponibles para el apostolado, en unidad íntima de un organismo viviente, como es la Iglesia, trata de extender y dilatar el reino de Dios».

He aquí pues, claramente definida por el Papa su concepción ideológica, con lo cual, poco queda por decir después de lo mucho que se podría escribir de ella, y de los razonados frutos que en sus pocos años de vida ha recogido en la viña del Señor.

Resumiendo finalmente las mismas palabras del Papa, debemos todos los católicos formar en las filas de la Acción Católica, trabajando incansablemente en estrecha unión y a las órdenes del único Jefe, el Papa, el cual nos dará en todo momento las directrices a seguir para tratar de extender y dilatar el reino de Dios.

S. BONFILL.

¡Viva Español! ¡Viva nuestro Regimiento! ¡Viva Franco!